



# Un progreso mediado por feligresía. El Congreso y la Exposición Nacional de Misiones Católicas en Colombia (1924)

Progress Mediated by Parishioners.  
The National Congress and the National Exhibition  
of Catholic Missions in Colombia (1924)

AURA LISETTE REYES GAVILÁN  
Universidad Nacional de Colombia  
[aura.l.reyes@gmail.com](mailto:aura.l.reyes@gmail.com)  
<http://orcid.org/0000-0002-3017-7240>

**| Abstract:** This article analyzes the National Exhibition of Catholic Missions of 1924, which took place in Bogotá (Colombia), as part of the preparations for the *Vatican Exposition of Missions* of 1925 convened by Pius XI. In the case of Colombia, the exhibition responded to the discourses of progress of the conservative hegemony of the late 19<sup>th</sup> and the early 20<sup>th</sup> century, characterized by a rapprochement between the Government and the Catholic Church through the Concordat of 1887. Both the exhibition and the National Congress of Missions were spaces of legitimization of the national project, and sought to justify the continuity of the missionaries' work throughout the national territory.

**Keywords:** Collecting; Exhibitions; Museums; Catholic Church; Colombia.

**| Resumen:** Este artículo analiza la Exposición Nacional de Misiones de 1924, que tuvo lugar en Bogotá (Colombia), como parte de los preparativos para la Exposición de Misiones del Vaticano de 1925 convocada por Pío XI. En el caso colombiano, la exposición respondió a los discursos de progreso de la hegemonía conservadora de finales del siglo XIX e inicios del XX, caracterizados por un acercamiento entre el gobierno y la Iglesia Católica a través del Concordato de 1887. Tanto la exposición como el Congreso Nacional de Misiones fueron

espacios de legitimación del proyecto nacional de la época y buscaron justificar la continuidad del trabajo de los misioneros a lo largo del territorio nacional.

**Palabras clave:** Coleccionismo; Exposiciones; Museos; Iglesia Católica; Colombia.

## INTRODUCCIÓN

Para comprender la Exposición Nacional de Misiones realizada en Colombia, en 1924, es importante acercarse a la lógica coleccionista propia de la época y al lugar que tenían los misioneros en el proyecto nacional del partido que detentaba el poder desde comienzos del siglo xx. De esta forma, el presente artículo se divide en tres partes: inicialmente se aborda la colección de objetos por parte de los misioneros católicos o agentes religiosos en territorio colombiano, piezas que estuvieron destinadas a museos o colecciones europeas; posteriormente se realiza una breve mención sobre el coleccionismo en Colombia, haciendo hincapié en la participación que tuvieron los misioneros en el envío de piezas al Museo Nacional; finalmente se aborda la Exposición Nacional de Misiones de 1924, evento llevado a cabo en Bogotá, el cual atendió las políticas vaticanas de la época en torno a la representación del trabajo de misión. Esta exposición siguió el curso de las prácticas locales de coleccionismo manejadas por los misioneros desde finales del siglo xix.

Vale mencionar que en las últimas décadas se han ampliado las investigaciones sobre las misiones católicas de comienzos del siglo xx en Colombia. En un amplio conjunto de publicaciones se encuentran las de Pérez (2015; 2016), quien ha estudiado la relación de estos grupos con los procesos de construcción de nación en el intersticio de los siglos xix y xx. Esta autora también ha analizado los informes de los misioneros como espacios de representación, incluyendo un estudio sobre el papel de la fotografía en dichos documentos. En esta línea que busca analizar las imágenes como fuentes documentales, también se encuentra un estudio de Cabrera (2018) sobre la región del Vaupés. Por otra parte, trabajos como los de Córdoba (2015), Kuan (2015) y Cabrera (2019) han partido de la producción escrita de los misioneros y, en algunos casos, de los archivos de las comunidades religiosas para repensar el papel de las misiones católicas y su acción en las primeras décadas del siglo xx colombiano. Recientemente fue publicado el dossier “La reinención de las tierras bajas sudamericanas, siglos xix-xx” (Combés 2019), que reúne un conjunto de investigaciones sobre misiones católicas en Colombia (Reyes 2019; Díaz 2019; Grisales 2019).

En estos estudios se destaca el análisis de diferentes materiales, tales como informes, revistas, fotografías, vídeos y otros; todos ellos pensados como espacios de representación que las comunidades misioneras de la época usaron de manera consciente. Si bien dichos estudios no analizan la Exposición Nacional de Misiones, es posible comprenderla como un espacio similar a los identificados por los autores mencionados. Por otra parte, el tema de las exposiciones es un amplio campo de estudio. En Colombia se destacan las investigaciones de Clara Isabel Botero (1994; 2009; 2013), quien realizó

un amplio trabajo comparativo sobre la participación de Colombia en las exposiciones universales de finales del siglo XIX e inicios del XX en diferentes países.<sup>1</sup> Esta investigación surgió luego de que la autora trabajara con las colecciones etnográficas y arqueológicas del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), así como con las redes de coleccionismo de los hoy considerados objetos arqueológicos de 1840 a 1945 (Botero 2012). Adicionalmente, se encuentran los trabajos de Perry (2006; 2009; 2014), quien ha analizado el papel de los museos como espacios de representación. Especialmente, esta autora se ha concentrado en el caso del Museo Arqueológico Nacional, y en la relación que tuvo la Exposición Arqueológica y Etnográfica de 1938 con el desarrollo del saber (y el quehacer) antropológico moderno.

## TESTIMONIOS DE ALMAS. MISIONES Y COLECCIONES

La colección recogida por los misioneros en el continente americano se remonta al momento mismo en que estos iniciaron sus labores de evangelización. Su historia comienza en 1691, cuando fray Francisco Romero visitó la Sierra Nevada de Santa Marta para llevar a cabo una campaña de “extirpación de idolatrías” (Romero 1693, 16). Los objetos recolectados por Romero fueron entregados al papa Inocencio XII y depositados en el palacio de Propaganda de Fide. Años después, estos hicieron parte de la colección del cardenal Stefano Borgia y luego del Museo Borgiano tan pronto él falleció (Aigner y Miotk 2015, 359). A finales del siglo XIX, el Vaticano registró dentro de sus colecciones algunos objetos etnográficos provenientes de una misión franciscana en el río Vaupés, así como piezas arqueológicas muiscas. En ese mismo catálogo se encontraban los objetos entregados por fray Romero, con la particularidad de estar clasificados como mexicanos (Colini 1886, 324-325).

En esta misma época, el papa León XIII llamó la atención sobre el papel de la Iglesia Católica en el proceso de evangelización de diferentes regiones. Bajo su pontificado se llevó a cabo la Exposición Vaticana de 1887, en la que se expondrían los “objetos relativos al culto y a la religión católica; y secundariamente, los objetos no pertenecientes al culto, etc., pero provenientes del arte ó de la industria de los católicos” (Acquaderni 1887, 6). Allí fueron expuestas las colecciones que reposaban en el Museo Borgiano y entre ellas, las piezas entregadas por fray Romero. Tiempo después, estas fueron nuevamente exhibidas como piezas mexicanas en la Exposición Misionera que tuvo lugar entre diciembre de 1924 y enero de 1926. Cabe señalar que fue este evento el que dio lugar a la creación del Museo Laterano Vaticano, dado que se instó a las instituciones misioneras católicas de todos los continentes a enviar colecciones y a retomar el trabajo de misión. La organización de la exposición y del museo contó con la asesoría del etnólogo y misionero de la Sociedad del Verbo

<sup>1</sup> Si bien este trabajo no fue publicado por su prematuro fallecimiento, conocí los resultados parciales de sus estudios llevados a cabo del 2011 en adelante.

Divino, el alemán Wilhelm Schmidt, como parte de un intento por contar con una mirada etnológica sobre los objetos exhibidos, y responder a las tendencias museales de inicios de siglo (Aigner 2014; Aigner y Miotk 2015). En la preparación de la exposición Schmidt logró entablar una relación con Pío XI, quien le permitió conservar su trabajo hasta la creación del mencionado museo, y favorecer la continuidad de la revista *Anthropos* a pesar de los estragos de la guerra. Además, durante estos años, Schmidt y Pío XI debatieron en torno a la ciencia, los misioneros y los territorios de misión (Brandewie 1990).

La correcta identificación de estas piezas la llevó a cabo el arqueólogo alemán Henning Bischof en 1972, quien gracias a una lámina de 1693 publicada en las versiones originales del libro de fray Romero, logró establecer la relación de las piezas del museo con aquellas que provenían de la campaña de “extirpación de idolatrías” de fray Romero en la Sierra Nevada de Santa Marta. En la imagen, se reconocen dos máscaras, dos soportes y una estatua de madera, dispuestos en el interior de uno de los “templos” referidos por fray Romero en el texto. En su estudio, Bischof comparó los objetos de la colección del museo con máscaras de madera similares que fueron recolectadas por el etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss durante sus investigaciones en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta a finales de 1914 e inicios de 1915. Dichas máscaras, valga señalarlo, se encontraban en el acervo del Museo Etnológico de Berlín. Este contraste le permitió a Bischof identificar cinco piezas de los que fueron los primeros objetos americanos en ingresar a las colecciones etnográficas del Vaticano (Bischof 1972, 391).

El desinterés de los misioneros durante la época colonial por comprender los significados y apropiaciones de los objetos por parte de los pueblos amerindios en sus contextos de procedencia, sumado a la caracterización de tales piezas como “muestras de idolatrías”, habría provocado una clasificación errónea de las mismas que pervivió por varios siglos. Independientemente de que estos objetos fuesen procedentes de los actuales territorios mexicanos o colombianos, en aquellos años esos espacios fueron vistos como tierras sujetas a ser colonizadas y evangelizadas por igual. En esta medida, la materialidad fue desprovista de su sentido inicial y fue comprendida como testimonio y medio de legitimación de un nuevo sistema geopolítico.

Aunque no hay certeza sobre cuántas piezas llevó consigo fray Romero y cuántas ingresaron en las futuras colecciones de los museos del Vaticano, actualmente solo se conservan cinco que corresponden a dos máscaras de madera (Inv. 101471, Inv. 101472), dos soportes zoomorfos (Inv. 101473, Inv. 101469) y una estatua antropomorfa (Inv. 101461).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Para comparar los objetos recolectados por fray Romero, y que aparecen en la lámina de 1693, con las colecciones actuales del Museo Misionero Etnológico del Vaticano se puede consultar la base de datos de los museos del Vaticano (<https://catalogo.museivaticani.va/>). Con los números de registro mencionados es posible comparar las dos máscaras de madera, los dos soportes zoomorfos y la estatua antropomorfa.



Fig. 1: 1693, “La idolatria de los Indios de Nación Aruacos, que habita en las Sierras de S. Martha”, John Carter Brown Library, Courtesy of the John Carter Brown Library at Brown University.

## COLECCIONISMO EN COLOMBIA EN EL SIGLO XIX E INICIOS DEL XX

Aunque es posible asociar el coleccionismo con diferentes prácticas anteriores al proceso de Independencia (incluidas las actividades de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada dirigida por José Celestino Mutis), en este acápite me centraré en las desarrolladas en los tiempos posindependencia; especialmente las derivadas de la fundación del Museo de Historia Natural y la Escuela de Minas en 1823. Dichas instituciones hicieron parte del entramado de entidades que fueron creadas por el naciente gobierno, para dar un lugar material a las ideas independentistas y a un nuevo proyecto nacional.

Así, el museo y la escuela surgieron de una comisión diplomática y científica que fue dirigida por Francisco Antonio Zea, en la que participaron varios científicos extranjeros, como el peruano Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, y los franceses Jean Baptiste Joseph, Dieudonné Boussingault, Jacques Bourdon y Justin Marie Goudot. Poco después de su creación, el museo y la escuela se fusionaron con la Universidad Central de Bogotá en 1826, y a lo largo del siglo XIX, sus colecciones fueron creciendo de forma paulatina por medio de las adquisiciones de la comisión y de donaciones particulares. Sin embargo, la inestabilidad del gobierno durante este siglo llevó, por un lado, a que el acervo pasara por varias sedes en busca de un lugar adecuado, y por otro, a cambios administrativos dentro de los cuales se perdió parte de la colección (Segura 1995; Rodríguez 2013).

Los primeros objetos en ingresar al museo fueron los instrumentos de medición usados por los científicos de la comisión de Zea, quienes en su intención por reconocer las riquezas y los recursos naturales del país también adquirieron o instaron para que se adquirieran colecciones mineralógicas que alimentaron el acervo de la institución naciente. Por otra parte, ingresaron un grupo de objetos que pretendían ser testimonio de las luchas patrióticas del proceso de emancipación:

La existencia del Museo como archivo de monumentos históricos nos es revelada por los decretos del Congreso de Colombia y las donaciones de nuestros más distinguidos Generales [...] El Congreso [...], ordena que se deposite en el Museo una medalla de plata, conmemorativa de las batallas de Junín y Ayacucho. Más tarde, [...] ordena que dicha corona [del General Antonio José Sucre] sea colocada en el Museo Nacional con la distinción debida, y como monumento de gloria para el ejército colombiano que dio libertad a Perú. [...] El señor General Sucre remite desde Potosí, al Gobierno de Colombia, cinco banderas españolas de los cuerpos mas veteranos vencidos en Ayacucho y también el memorable estandarte con que Francisco Pizarro conquistó al Perú (Pombo 1881, 2).

Estos objetos fueron considerados como “trofeos” que tendrían un gran valor para el museo, el cual era concebido como un “archivo de monumentos históricos” (Pombo 1881, 2). Si bien el museo –con un carácter nacional– era el espacio designado por el gobierno emergente para depositar los objetos valiosos, también se alimentó de colecciones que fueron exhibidas de forma temporal en exposiciones de industrias

y recursos naturales. En el catálogo de Pombo de 1886 se mencionan varias medallas conmemorativas asociadas a estos eventos: “Homenaje a la industria y la agricultura. Medalla de la Exposición francesa de 1855 [...], Medalla de la Exposición de 1871 [...], Medalla de la Exhibición de Boyacá den 1879 [...], Medalla de la Exposición agrícola de 1880” (Pombo 1886, 27). Inspiradas en las exposiciones universales, en donde las naciones materializaban la riqueza y las potencialidades de sus territorios, varias muestras se llevaron a cabo en diferentes ciudades del país.

A pesar de los cambios de gobierno durante el siglo XIX, los discursos de progreso mantuvieron una faceta político-económica y otra sociocultural. Por una parte interesaba el desarrollo de nuevas economías e industrias que lograran insertarse en mercados locales e internacionales (Kalmanovitz 2015, 4; Palacios y Safford 2002, 367; Serje 2011 [2005]). Por otra, se instauraron proyectos educativos como las escuelas normales (Báez 2002; 2004) y, a finales del siglo, la educación y otras acciones de intervención social quedaron en manos de la Iglesia Católica (Reyes 2009).

Por medio de circulares o comunicados, se instaba a las personas de cada departamento a participar de las exposiciones de industrias enviando objetos que dieran cuenta de los recursos naturales de la región, y que pudieran ser útiles para nuevas economías extractivas y el desarrollo de industrias locales. En esta medida, los discursos de progreso eran musealizados a través de muestras de materias primas provenientes de diferentes provincias del país; aquellas que darían pie al desarrollo de industrias o de nuevas economías de extracción de recursos naturales y que podrían ser de interés para el mercado nacional e internacional. Algunos de estos objetos fueron entregados luego al Museo Nacional: “En octubre del año 1878 se aumentó el museo, ya reducido a monumentos históricos y antigüedades, con las muestras de maderas y otros objetos, provenientes de la Exposición Nacional de 1871, que recogió el señor Nicolás Pereira Gamba” (Pombo 1881, 8).

Algunas de las exposiciones que se llevaron a cabo en la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX fueron la Exposición Nacional de 1871, la Exposición Nacional de Artes e Industrias de 1872, la Exposición Agrícola de 1880, la Exposición de Productos Industriales de 1881, la Exposición Nacional de Horticultura de 1912, la Exposición Agrícola e Industrial de 1917, la Exposición Agrícola e Industrial de 1919 y la Exposición de Productos de las Intendencias y Comisarías Nacionales de 1933. Mientras que las exposiciones nacionales de la década de los setenta del siglo XIX centraron su atención en las nacientes industrias, respondiendo a las políticas radicales que promovían los discursos de progreso, en los ochenta del mismo siglo, la perspectiva regeneradora abrió paso a una representación cultural que fue delineada por los discursos hispanistas y religiosos de finales de siglo (Martínez 2000, 323-327).

El giro político de finales del siglo XIX, encarnado en el gobierno regenerador, llevó a la participación de la Iglesia Católica en asuntos relacionados con la gestión de los territorios y sus gentes en las siguientes décadas. Los misioneros católicos se convirtieron en agentes del Estado en aquellas regiones que fueron desatendidas por

las instituciones estatales tradicionales<sup>3</sup>. De allí que fuese aprobado su retorno al territorio colombiano luego de la expulsión de las comunidades religiosas llevada a cabo con la Independencia y bajo los gobiernos liberales radicales de mediados del siglo XIX. Parte de la acción misionera se dirigió a las zonas de fronteras internas, producto del avance colonizador en búsqueda de tierras agrícolas y ganaderas, y las limítrofes con otros países. En esta vía, la nueva Constitución proclamada en 1886 tomó como lema la idea de *orden y progreso*, como expresión de un deseo nacional de los gobernantes que se cimentó sobre las ideas de unidad nacional; en términos sociales, los ideales sobre ciudadanía se demarcaron a través de las prácticas de feligresía católica (Reyes 2009).

Políticamente se buscó instituir ese orden a través de diversos mecanismos, como la firma del Concordato de 1887 entre el gobierno colombiano y el Vaticano, según el cual las comunidades religiosas católicas, órdenes y congregaciones tuvieron a su cargo la labor educativa a lo largo del territorio nacional. Esto no solo tendría implicaciones en las grandes ciudades, las intermedias y las emergentes, sino también en aquellas regiones que no contaban con una estructura gubernamental de alcaldías, gobernaciones y otras entidades o actores que representaran al gobierno de forma permanente en estos lugares, dado que los misioneros asumieron labores *patrióticas* como parte de sus actividades pastorales (Reyes 2012).

Vale aclarar que durante la Regeneración no cesó la búsqueda de recursos naturales,<sup>4</sup> ni tampoco la ampliación de fronteras extractivas y la eterna consolidación del territorio nacional.<sup>5</sup> La materialidad destinada al museo se constituyó en testimonio de los encuentros que tenían lugar en los viajes y expediciones de los ingenieros, geólogos, misioneros y administradores del gobierno. El objeto era “testigo” de una forma de entender el mundo. A su vez, era clasificado en diversos sistemas de pensamiento, de forma que la inscripción en un sistema de valores devenía de las redes que lo llevaban al espacio museal y/o expositivo.

<sup>3</sup> En las últimas décadas del siglo XIX el arribo de los misioneros católicos se organizó de la siguiente forma: “En la zona del Casanare se aprobó el ingreso de los agustinos descalzos y las Hermanas de la Caridad, en la zona oriental y los llanos de San Martín se permitió el ingreso de los maristas y las Hijas de la Sabiduría, y en las zonas de la Goajira y el Caquetá se aprobó el ingreso de los capuchinos, maristas y las reverendas madres franciscanas” (Reyes 2012, 5). Con la instalación de la Junta Arquidiocesana de Misiones en 1908, se instó a fortalecer la actividad misionera en el territorio nacional, de forma que para los años de la Exposición Nacional de Misiones se encontraban presentes las siguientes comunidades en cada una de las diócesis: en la Guajira, Caquetá y Putumayo misionaban los capuchinos, en el Casanare los agustinos recoletos candelarios, en los Llanos de San Martín la Compañía de María o monfortianos, en Arauca y Tierradentro los lazaristas, en el Chocó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María o claretianos, y en el Urabá los carmelitas (Reyes 2012, 7-9).

<sup>4</sup> Algunos ejemplos son la Comisión Científica Permanente de 1881 dirigida por Carlos Manó, con Jorge Isaacs como secretario, y la creación en 1916 de la Comisión Científica Nacional.

<sup>5</sup> Un ejemplo es el debate y conflicto en torno a la definición de los límites de Colombia con el Perú y el Ecuador, el territorio en disputa era de interés por la extracción de caucho y la importancia que adquiriría este producto en el mercado internacional.



Desde las últimas décadas del siglo XIX, diversos actores empezaron a enviar al Museo Nacional objetos que hoy clasificaríamos como arqueológicos y etnográficos,<sup>6</sup> con la finalidad de que fuesen expuestos e incrementaran el acervo de la institución. En aquel entonces fueron concebidos por los trabajadores del museo como curiosidades u objetos provenientes de comunidades indígenas, demostrando tener poca información sobre sus contextos de uso inicial. Los viajes de los empresarios o comisionados no solo trajeron nuevo conocimiento sobre el territorio nacional para realizar estudios sobre vías, minas y otras empresas; también trajeron consigo objetos de valor científico/económico o curiosidades que podrían contar algo sobre lo que ocurría más allá de los límites urbanos (Reyes 2016; 2017).

Conforme avanzaron las misiones católicas durante la Regeneración, al museo fueron enviados objetos con la finalidad de dar cuenta de la labor patriótica y civilizadora de los misioneros en los territorios habitados por comunidades indígenas. Las estrategias de intervención en la vida de los pueblos indígenas fueron diversas: creación de casas de misión, orfelinatos, internados, haciendas y fincas, entre otras (Reyes 2019). Los cambios culturales en las formas de vida de estos pueblos se reflejaban en la implementación de nuevas técnicas de tejido, de cultivo y otras prácticas que eran insertadas en la cotidianidad de las gentes, como parte de la labor de “civilizarlos y colombianizarlos”.

Las fotografías usadas en los informes dirigidos al Congreso de la República por parte de los misioneros dan cuenta de estas actividades. Por ejemplo, en las imágenes incluidas en el informe de fray Camilo de Ibi (1919), tomadas en el orfelinato de Nazaret en la Guajira, aparecen dos hermanas terciarias capuchinas con un grupo de niñas, probablemente del pueblo wayúu, elaborando hamacas. Si bien el pueblo wayúu tiene una tradición de tejido con técnicas propias que se evidencia en la elaboración de las *si'iras*,<sup>7</sup> técnicas como el crochet fueron introducidas por las hermanas terciarias capuchinas en los orfelinatos y colegios para niñas. Algunas piezas de la colección etnográfica del Instituto Colombiano de Antropología e Historia dan cuenta de estas tradiciones de tejido. Los materiales con los cuales fueron confeccionadas algunas *susu* permiten inferir que no son objetos elaborados recientemente, ya que usaron hilo de algodón y tintes naturales. Además, el diseño del tejido es similar a los que se encuentran en revistas de crochet de la primera década del siglo XX.<sup>8</sup> De esta forma,

<sup>6</sup> La colección arqueológica y etnográfica pasó a manos del Servicio Arqueológico Nacional y el Instituto Etnológico Nacional entre 1938 y la década de 1940. En adelante, el acervo se acrecentó con las investigaciones y adquisiciones realizadas por estas entidades. Hoy en día las colecciones son administradas por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH.

<sup>7</sup> Comunicación personal de María Victoria Gálvez, restauradora encargada de la colección etnográfica del ICANH, en el marco de la curaduría que realicé de la exposición “Hilos en el desierto: las tejedoras wayuu en la Guajira” (2017).

<sup>8</sup> Comunicación personal de María Victoria Gálvez, restauradora encargada de la colección etnográfica del ICANH, en el marco de la curaduría que realicé de la exposición “Hilos en el desierto: las tejedoras wayuu en la Guajira” (2017).

los objetos presentes en la colección son testimonio de la acción misionera durante estos años.

Para comprender cómo este tipo de piezas llegaron al acervo, cabe recordar que un equipo de investigadores de las universidades de Pennsylvania y Columbia, con apoyo del Ministerio de Educación Nacional, llevó a cabo en 1935 una expedición etnográfica a esta región, en la que también participó el colombiano Gregorio Hernández de Alba (Reyes 2018). Este último mencionaba que, durante la investigación, el equipo arribó a lugares donde se encontraban los misioneros católicos. Como resultado de su experiencia, recolectó un conjunto de objetos, entre los que se encontraban algunas *susu*.<sup>9</sup> De esta manera, todo indica que algunas de las piezas aún conservadas, hacen parte de lo recolectado por Hernández de Alba con apoyo de los misioneros durante su investigación.

En el material de archivo relacionado con la colección etnográfica del ICANH, se encuentran otros casos que dan cuenta de la donación de objetos por parte de misioneros católicos o prelados. Cuando Juan Nepomuceno Rueda era Vicario del Casanare<sup>10</sup> en la década del noventa del siglo XIX, remitió varios objetos procedentes de los territorios de misión al museo. Al realizar los envíos formulaba frases como la siguiente:

[...] remitirle unas flores de plumas, hechas por los indios que moran en las orillas del Cusiana, técnica enseñada por los misioneros [...] sírvase darles colocación en el museo que tan dignamente dirige Ud., aunque no son objetos valioso, pero tienen el mérito de ser hechos por los indios, de revelar lo que son capaces de hacer en las artes y en las ciencias, luego de se les [inculca] en ellos la civilización cristiana que desean.<sup>11</sup>

Los objetos en el espacio expositivo eran parte de la legitimación de las labores de los misioneros en diferentes territorios del país. Al museo no se remitieron ornamentos cristianos producidos en los colegios de señoritas de las ciudades o por los propios religiosos, sino aquellos elaborados por indígenas que daban cuenta del cambio cultural dirigido por la acción misionera y que hacían referencia al “progreso” realizado en tales comunidades. Probablemente la designación que Rueda hizo de estos como objetos “no valiosos”, se encuentra relacionada con un ideal del objeto museal como parte de grandes historias o personajes, en donde la materialidad elaborada por manos indígenas no se equiparaba a lo producido por otros actores. Los años de intervención misionera en los pueblos indígenas dejaron huellas en sus cosmovisiones y prácticas. Estos cambios se evidencian incluso en la materialidad recolectada por etnólogos a inicios del siglo XX.

<sup>9</sup> Archivo de Gregorio Hernández de Alba. Biblioteca Luis Ángel Arango.

<sup>10</sup> El Vicariato del Casanare se ubicaba en la Intendencia Nacional del Casanare, que hacía parte de la región de los llanos orientales del país, hoy en día Departamento del Casanare.

<sup>11</sup> Carta de Juan Nepomuceno Rueda al director del museo, abril 19, 1890. Archivo del Museo Nacional de Colombia.

El Concilio Plenario que se llevó a cabo en 1889, “pretendía regenerar la iglesia americana con un nuevo impulso misionero y evangelizador” (Alejos 2012, 245), lo que caló muy bien en la sociedad colombiana en tiempos conservadores producto de la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887. A inicios del siglo xx, la Iglesia Católica se enfrentó con una serie de desafíos como las tensas relaciones con los Estados latinoamericanos, el avance de nuevas corrientes de pensamiento que ponían en tela de juicio los postulados católicos, el aumento de escuelas laicas, el crecimiento de opiniones contrarias al clero en la prensa y, con ello, el auge de la discusión y el debate.

En el caso colombiano, los obispos convocaron a las reuniones episcopales a representantes de la Iglesia que trabajaban en diferentes lugares del país, lo que le dio un carácter nacional a estos eventos y amplió el espectro de discusión más allá del espacio de los rangos altos de las Arquidiócesis existentes (Alejos 2012). De forma paralela, la finalización de la Primera Guerra Mundial abrió paso a una crisis misional, la cual se profundizó con la emergencia de diferentes disciplinas que colocaron en tela de juicio los dogmas católicos, entre las que se encontraban la arqueología prehistórica y la etnología (Sánchez 2007).

Pío XI es considerado como el papa de las misiones debido al apoyo que les dio bajo su pontificado con la publicación de la encíclica *Rerum Ecclesiae* “sobre la actividad misionera” (1926) y sus programas de canonización. Entre marzo y abril de 1923, Pío XI se reunió con el cardenal Willem Marinus van Rossum, prefecto de la Congregación de Propaganda Fide, y con los procuradores y representantes de los institutos misioneros, con el objetivo de organizar una exposición en la ciudad del Vaticano en donde “se recrea [...] la figura del misionero mártir, [y] se recurre con entusiasmo a determinadas ciencias o disciplinas que pueden y deben acreditar la obra misional” (Sánchez 2007, 69).

A finales del mismo año se llevó a cabo una reunión en el Palacio de la Nunciatura en Colombia, donde participaron Roberto Vicentini (nuncio apostólico), Ismael Perdomo (arzobispo coadjutor del Primado) y Joaquín García Benítez (obispo de Santa Marta). Con este encuentro se decretó “la celebración de un Congreso y Exposición nacional de Misiones, que sirviera [...] como preparación a la magna Exposición Vaticana decretada por Nuestro Santísimo Padre Pío XI” (David 1925, 4). En la circular por la que se anunció la exposición se mencionó lo siguiente:

Esta Exposición servirá de ensayo para la Exposición mundial en Roma, y por eso juzgo muy conveniente que los objetos y artículos que de estas misiones se han de enviar allá, de acuerdo con las instrucciones que en su Circular da el Eminentísimo Cardenal Van Rossum, Prefecto de la Sagrada Congregación de ‘Propaganda de Fide’, se envíen primero a Bogotá para ser exhibidos, y luego se remitan a Roma. Junto con la Exposición de objetos propios de Misiones, habrá otra que comprenderá artículos elaborados con destino a las iglesias, escuelas, etc., de misiones, obsequio de la caridad y celo de las personas amigas de la evangelización de los indígenas (Vicentini 1925 [1924], 15).

La Exposición Vaticana en Roma tenía como objetivo “la presentación y defensa de la contribución hecha por las misiones católicas al progreso de las ciencias” (Sánchez 2007, 69), aspecto que se reflejaba en los especialistas seleccionados para la preparación de las diferentes secciones. Entre ellos fue contratado el misionero y etnólogo Wilhelm Schmidt, quien tuvo a su cargo la sección de etnología. Lo que los organizadores de la exposición esperaban, era que el método histórico-cultural propuesto por Schmidt articulara el saber etnológico con la expansión misional de esas décadas (Sánchez 2007).

En el contexto europeo, la exposición respondía a los desafíos con los que se enfrentaba la Iglesia Católica, no solo en cuanto a su posición geopolítica, sino también en términos de sistemas de pensamiento. La Exposición Misionera que se programó en Colombia, atendió más bien la exaltación de la labor patriótica y religiosa de los misioneros en las regiones donde no había llegado la influencia de la “civilización”. Pasadas ya varias décadas desde la firma del Concordato, las misiones se encontraban supeditadas al Congreso de la República para obtener presupuesto del gobierno y llevar a cabo labores de excursión en el territorio colombiano. Los enfrentamientos con sectores que no estaban de acuerdo con sus labores o con la injerencia que estas tenían en economías locales, llevaban a que tuviera lugar “una indiferencia del pueblo respecto de las misiones colombianas” (David 1925, 4).

Mientras que la Exposición Vaticana contó con el apoyo de especialistas en el área de historia y etnología, y con la participación de cerca de 176 órdenes e institutos misioneros (Sánchez 2007), la Exposición Misionera colombiana recurrió a la creación de comités de personas asociadas a las élites locales y clericales. El secretario del Comité Central menciona en su relato de la preparación de la exposición que se crearon tres comités: damas, clero y caballeros. Estos tres grupos, especialmente el de mujeres, fueron los que movilizaron la organización y la financiación del evento (David 1925, 4-14).

Vale mencionar que para los años veinte no existía una formación en arqueología o etnología en las universidades e institutos colombianos, de manera que era un campo poco explorado por especialistas. Sin embargo, existía una preocupación por estas temáticas que se hacía latente en debates de la Universidad Nacional, la Academia Colombiana de Historia y en sociedades filantrópicas (García 2009, 2010). Si bien existía un conjunto de letrados que podía abordar las temáticas propuestas para la exposición (quienes además contaban con una producción escrita que circulaba en redes nacionales e internacionales),<sup>12</sup> los organizadores no recurrieron a estas élites intelectuales, sino que convocaron a todas las arquidiócesis y prefecturas del país y, a través de ellas,

<sup>12</sup> Ensayos relacionados con etnología y arqueología se pueden rastrear en publicaciones periódicas nacionales de la época o precedentes como el *Boletín de Historia y Antigüedades*, la *Revista de la Instrucción Pública de Colombia*, el *Papel Periódico Ilustrado*, *Anales de la Universidad* o internacionales como *Zeitschrift für Ethnologie*, entre otras.

a las comunidades y congregaciones religiosas católicas que misionaban en cada región (Vicentini 1925, 15).

Tanto la Exposición como el Congreso de Misiones en Colombia se llevaron a cabo de forma simultánea con la Conferencia Episcopal, en donde las intervenciones dieron cuenta del trabajo de los misioneros en los vicariatos y las prefecturas. A su vez, estuvieron acompañadas de proyecciones fotográficas y audiovisuales. Entre los documentos que se elaboraron durante la Conferencia, los prelados mencionaban lo siguiente respecto a la exposición:

Habiendo coincidido la Conferencia Episcopal con el Congreso y la Exposición de Misiones, celebrados en esta capital merced a los esfuerzos del Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, [...] cumple a nuestro deber reconocer que en el feliz suceso de la Exposición y del Congreso mencionados han tenido también parte muy principal los venerables párrocos y sacerdotes que acogieron con júbilo e interés el proyecto de llevar a cabo las referidas solemnidades.

La Exposición ha sido prueba evidente de los asiduos y fecundos trabajos realizados por los misioneros en sus respectivos territorios; y las conferencias, ilustradas y explicadas con proyecciones, han demostrado, ora el preciso y cabal conocimiento que esos apóstoles de la civilización cristiana han adquirido, a costa, eso sí, de prolongadas fatigas y exponiéndose a peligros no comunes, de las condiciones especiales en que se hallan los evangelizados por ellos; ora el celo ardentísimo que les determina a no ahorrar sacrificios para dilatar el reino de Jesucristo (El Primado, los Arzobispos, Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos 1924).

Teniendo en cuenta que la exposición en sí misma fue una actividad que buscaba legitimar las labores de los misioneros católicos frente al gobierno y la sociedad colombiana, el presupuesto para la realización del evento provino en gran medida de las estrategias que usaron los comités para obtener apoyo. Se repartieron *cédulas* o recibos, las señoras pidieron limosna y se realizaron veladas y bazares. Adelantándose a lo que ocurriría con la exposición vaticana un año después, el 22 de junio se celebró el “día de las misiones” en el barrio San Francisco Javier (David 1925).

Respecto a la adquisición de objetos para la exposición se recurrió a un mecanismo que ya había sido utilizado años antes por los directores del Museo Nacional: la emisión de circulares que instaban a la participación activa de la sociedad por medio de la donación de muestras para la exposición. En este caso, el interés se centró en dos tipos de piezas: los prelados “promovían en sus Diócesis la fabricación de obsequios útiles para las Misiones, o en las Vicarias o Prefecturas apostólicas la adquisición de artículos indígenas” (David 1925, 7).

De esta forma, se privilegió la adquisición de objetos provenientes de los pueblos indígenas que estaban siendo intervenidos por la acción misionera. Es probable que se realizara deliberadamente una selección previa del material, determinando qué tipo de objetos sería relevante o no para la exhibición. En este proceso de clasificación se tendrían en cuenta aspectos como el tipo de uso del objeto, es decir, si era cotidiano o

ritual, quién lo elaboraba y en qué contexto. La importancia de convocar al mayor número de comunidades y congregaciones a nivel nacional radicaba en exhibir también los diversos contextos en los que trabajaban los misioneros y la necesidad de mantener su presencia en estas regiones.

Los recursos expositivos de la muestra fueron diversos: objetos, mapas elaborados para la exposición, maquetas, maniqués y fotografías, entre otros. Respecto al montaje y la organización de los objetos y apoyos museográficos, vale mencionar que fueron ubicados en espacios por diócesis o prefecturas. Asimismo, algunos comités o comunidades religiosas tuvieron un lugar destinado para ellos. Las siguientes fotografías registran dos espacios expositivos que dan cuenta de dos objetivos a los que se dirigió la colección de objetos:

Son, pues, dos grandes e importantísimas secciones las que integran la presente Exposición: la una formada con todo cuanto viene de los remotos extremos del país a enseñarnos a lo vivo la obra del cristianismo y civilización que en ellos se está llevando a cabo y que muchos de nuestros compatriotas desconoce por completo; la otra, formada con todo cuanto la caridad y el patriotismo envían a aquellos lugares, como valioso aporte a esa magna empresa de redención y de cultura que en ellos está desarrollando el misionero (Ferrero 1925, 43).

A cada una de estas secciones correspondió un conjunto de objetos, los que proceden de los lugares de misión y los que “son fruto de la delicada labor de las señoras, señoritas y niñas de los centros más cultos del país; de las religiosas [...]; de las maestras y discípulas” (David 1925, 41). La primera imagen (figura 2) hace referencia a la muestra que realizó el Comité de Señoras, donde se expusieron objetos relacionados con el culto católico como incensarios, bordados, ornamentos, etc. En una disposición similar se encuentra la exposición de objetos provenientes de colegios de señoritas como el Colegio María Auxiliadora, Colegio del Sagrado Corazón, Escuela Departamental de Bogotá y Colegio de la Enseñanza (Ferrero 1925, 45-47).

Por otra parte, en la exposición de los objetos provenientes de los territorios de misión destacan las piezas de vida cotidiana de los pueblos indígenas. En la siguiente imagen se encuentran objetos provenientes de la Misión de Urabá de los pueblos cuna y emberá katío, piezas de cestería como canastos, esteras y sopladeras, una maqueta de un bohío y un pilón en madera. Llama la atención la presencia de tres *jais* de madera, los cuales hacen parte de los rituales de sanación de los *jaibanás*. En el relato de Severino de Santa Teresa se refiere al respecto de la siguiente forma: “Tienen mucho crédito entre los indios los Jaibanás, especie de médicos brujos que con sus hechizos hacen curaciones supersticiosas, siendo por esto muy pingüe su oficio” (Santa Teresa 1925, 71).

Aunque la fotografía fue usada profusamente en el libro *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas* (1925), donde se recopilaron las conferencias e informes presentados durante las actividades, encontramos una situación similar a la analizada



Fig. 2: Fotografía anónimo, 1924, "Comité de Señoras", Bogotá, Colombia (Ferrero 1925 [1924], 42).

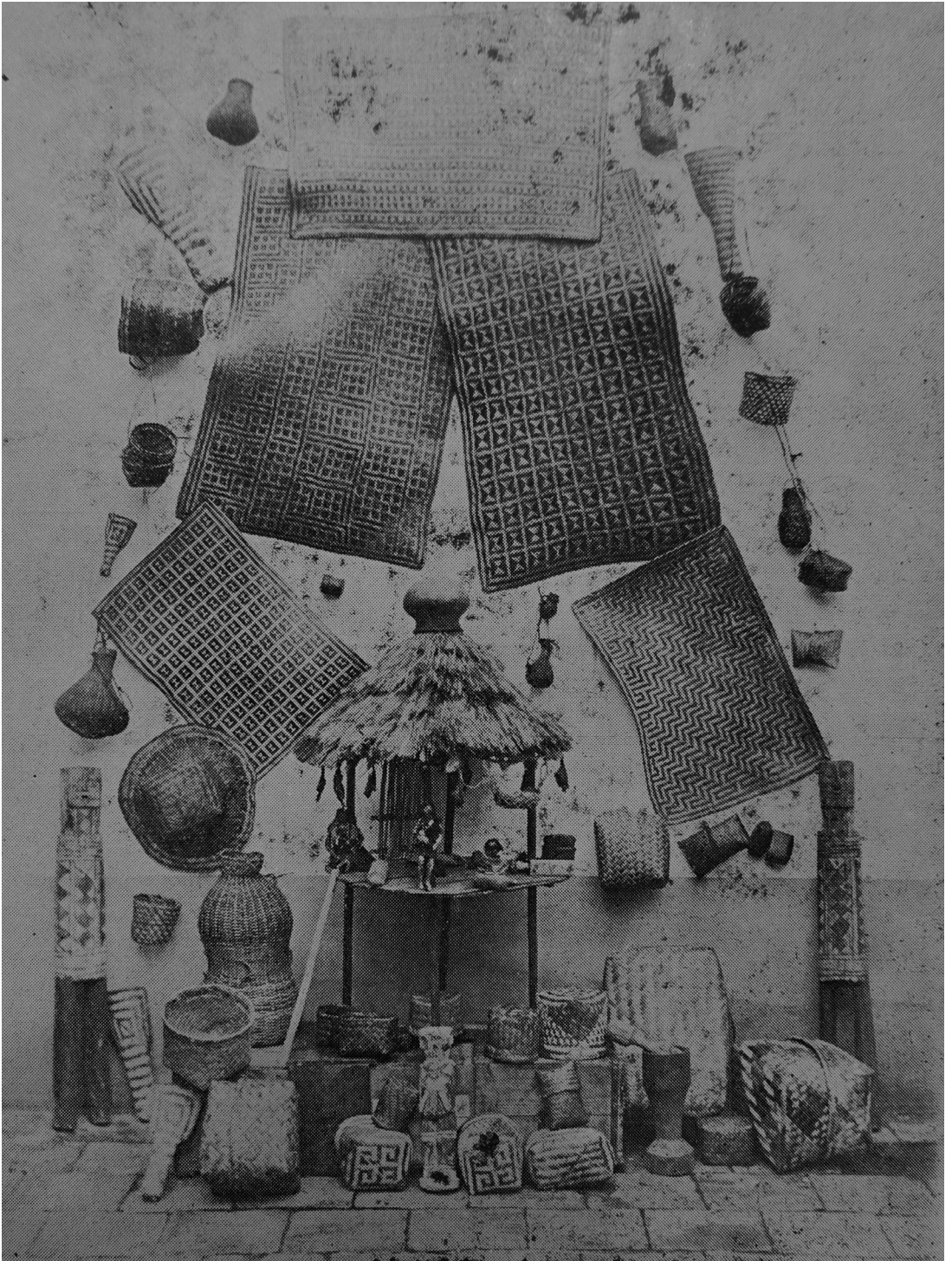


Fig. 3: Fotógrafo anónimo, 1925, "Obras textiles de las indias" (Santa Teresa 1925, 71).



por Pérez (2016) en los informes de misión que eran presentados por las comunidades religiosas católicas para dar cuenta de las actividades en los territorios de misión: “existe poca información sobre la forma como eran producidas las imágenes que aparecen en los informes de misión y, en muchos casos, los datos específicos sobre ellas son escuetos” (Pérez 2016, 116). En este sentido, las imágenes fueron usadas de forma ilustrativa tanto en los informes como en la publicación derivada de la exposición y el congreso.

En el mencionado documento fueron publicadas cerca de 191 fotografías entre las que se encuentran imágenes de primer plano de distintos representantes del clero: monseñores, arzobispos, vicarios, prefectos, así como algunas personas laicas como ministros, representantes de los comités o quienes participaron dando conferencias. Por otra parte, un número considerable de imágenes registró la disposición de los objetos durante la exposición, donde no se encontraban personas presentes. Finalmente, otro amplio conjunto refiere a las actividades en los territorios de misión. Se trata de imágenes similares a las analizadas por Pérez (2016), Córdoba (2015) y Kuan (2015). Todas ellas dan cuenta de la circulación que tuvo la producción visual como parte de la legitimación de las diferentes actividades de distintas comunidades misioneras en el territorio colombiano.

Paralelo a la exposición, a través de la gestión de los comités, se llevó a cabo el Congreso de Misiones. Los eventos tuvieron lugar en varios lugares: las sesiones ordinarias en el salón de grados, las conferencias en el Teatro Faenza y la exposición en el Hospital San Juan de Dios, sede la Hortúa.<sup>13</sup>



Fig. 4: Fotógrafo anónimo, 1924, La *Exposición de Misiones Católicas*, pabellones del Hospital de la Hortúa (*El Gráfico*, agosto 23, 1924, 4).

<sup>13</sup> Vale aclarar que, para aquel entonces, los edificios estaban recién construidos y se encontraban realizando las últimas adecuaciones para su funcionamiento como hospital. Así, la exposición misionera se llevó a cabo justo antes de que el recinto abriera sus puertas pocos meses después.

Si bien la convocatoria que realizó el nuncio apostólico monseñor Vicentini se dirigió a todo el territorio nacional (1925 [1924], 15), la participación fue parcial y no todas las regiones contaron con una representación en el evento. Los preladados de cada una de las arquidiócesis o prefecturas expresaron en sus misivas su aceptación o rechazo frente a su participación en el evento y el envío de objetos para la exposición. Llama la atención que una de las razones que instó a algunas arquidiócesis a rechazar la invitación fue el hecho de considerar que en sus territorios la labor evangelizadora ya se había cumplido a cabalidad y que todas sus gentes se encontraban bautizadas y viviendo en parroquias. Este es el caso de la respuesta dada por la arquidiócesis de Medellín (Caycedo 1925 [1924]) y la diócesis de Manizales (Salazar 1925 [1924]). Una situación similar ocurrió con Popayán, donde solo se nombró un comité de caballeros (Gómez 1925 [1924]).

Otros se comprometieron a conformar comités similares a los organizados en Bogotá, con el objetivo de promover la colección o elaboración de piezas que atendieran los intereses de la exposición.<sup>14</sup> En estas misivas, los preladados que se encontraban en los territorios de misión con una amplia presencia de pueblos indígenas exaltaron la labor de la exposición como un espacio en el que se daría cuenta del trabajo de los misioneros, especialmente al llevarse a cabo en Bogotá, aprovechando la ocasión para solicitar un mayor apoyo por parte del congreso:

Por estas apartadas regiones [...] el prestigio del misionero es factor importante en el desempeño de su misión; y este prestigio social, diríamos, depende en gran parte del que se le otorgue en las leyes y en la actuación del Gobierno (Soler 1925 [1924], 22).

[...] con mayor razón lo debemos acoger los que estamos al frente de las regiones que se desea favorecer con la mencionada Exposición, porque vemos más de cerca y con nuestros propios ojos todas las necesidades tan apremiantes de estas pobres almas que pueblan extensas regiones de las misiones, necesidades que, con hondo pesar de nuestro corazón, no podemos, la mayor parte de las veces, remediar, aunque vivamente lo deseamos (Ballesteros 1925 [1924], 23).

En la mayoría de las conferencias que acompañaron la exposición se exaltó la labor del misionero, comprendiéndolo como un agente que, a través del *sacrificio*, lograba “civilizar” a las gentes que habitaban en regiones alejadas de los centros gubernamentales y civilizados del territorio. Monseñor Rafael María Carrasquilla, quien desde finales del XIX se convirtió en una de las voces más conservadoras de la Iglesia Católica, mencionaba lo siguiente:

Las misiones vendrán a resolver nuestros problemas económicos y fiscales, y aun algunos que parecen políticos. Abrirán ellas campo ubérrimo a la industria y al trabajo, centupli-

<sup>14</sup> Afanador (1925 [1924]); Arteaga (1925 [1924]); Ballesteros (1925 [1924]); Canet (1925 [1924]); Crespo (1925 [1924]); Dramecourt (1925 [1924]); García (1925 [1924]); Guiot (1925 [1924]); Gutiérrez (1925 [1924]); Larquerre (1925 [1924]); Leiva (1925 [1924]); Maldonado (1925 [1924]); Medina (1925 [1924]); Perlaza (1925 [1924]); Soler (1925 [1924]); Toro (1925 [1924]); Suárez (1925 [1924]).

carán la riqueza nacional, aumentarán los brazos, atraerán sana inmigración y darán a los ánimos inquietos preocupaciones nobles y provechosas (Carrasquilla 1925, 32).

En estas palabras, es claro el papel político que se esperaba de los misioneros en el desarrollo nacional. En las intervenciones, los prelados mencionaron una breve historia de las misiones en cada región, la fundación de pueblos y las labores allí realizadas: orfelinatos, agrupaciones, escuelas, etc. Pocos hablarían sobre los objetos en sí mismos o sobre los significados que los pueblos indígenas daban a estos.

Al igual que fray Romero siglos atrás, los misioneros consideraban las costumbres locales como producto de un estado de salvajismo o como una muestra de las idolatrías que debían ser eliminadas a través de la evangelización. La excepción fue José María Potier (1925) (Misioneros de la Caridad), quien al rendir cuentas sobre la Prefectura Apostólica de Arauca relató brevemente algunas costumbres “tunebas”, sin dar un juicio del todo negativo sobre las prácticas de dicha comunidad.

Al realizar una revisión de todas las presentaciones realizadas por laicos y clérigos en el marco de la exposición, solo en la conferencia de Emilio Ferrero, orador designado por el Comité Organizador de la Exposición, se hizo un llamado al papel del misionero y de los objetos expuestos en relación con las investigaciones etnológicas:

Puede, en fin, el aficionado a las investigaciones etnológicas considerar aquí todo cuanto da cabal idea de las costumbres de los indios y rastrear los escasos vestigios del origen de esas razas, con el examen de sus dialectos que el misionero ha recogido en diccionarios y gramáticas; o con la vista de sus hachas, mazas, dardos y demás armas primitivas; o de sus monótonos instrumentos musicales, o de sus extraños arreos y vestidos; o de los ídolos y talismanes que presiden los supersticiosos ritos de su culto (Ferrero 1925, 41).

La opinión de Ferrero concordaría con algunos artículos publicados en *El Tiempo* durante la exposición.

Entre los variados y abundantes objetos procedentes de dicho territorio [Urabá], que pueblan los indios catíos y los cunas o caribes, de distintas creencias y costumbres, sobresalen los siguientes:

Un bohío o casa de habitación de los catíos, con todos sus enseres, el techo es de paja, en forma cónica; tiene un zarzo en donde guardan algunos objetos de uso personal; en el segundo piso se encuentran las hamacas, cunas de los niños, fogones, altar de ídolos y muchas otras cosas de que los indios se sirven para la vida.<sup>15</sup>

Sin embargo, la mirada del público bogotano sobre los objetos exhibidos era la de la *curiosidad*: “múltiples objetos y curiosidades pueden admirarse en la exposición que servirán para el estudio de las costumbres y progresos de varias tribus y regiones del país”.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> “La exposición de misiones”, *El Tiempo*, 16 de agosto de 1924, 3.

<sup>16</sup> “El Congreso de misiones que se inaugura hoy y las damas bogotanas”, *El Tiempo*, 15 de agosto de 1924, 3.

Dado que la exhibición de estas piezas se enmarcó en un espacio de representación de la labor de los misioneros, el cual fue reforzado con las conferencias de los preladados sobre cada uno de los territorios misionados, no se dio cabida para reconocer un valor de carácter etnográfico en el que se explicara a profundidad el sentido de los objetos expuestos.

Más bien, al igual que las donaciones realizadas al Museo Nacional años antes de la exposición, el ingreso de estos objetos en espacios expositivos se enmarcó en la legitimización de un proyecto nacional que buscaba sustentar la aprobación y financiación de los misioneros como agentes encargados del progreso en los territorios de misión. Su intervención era constatable en la manufactura de las piezas, donde, como se mencionaba en la entrega de las mismas, se podía dar cuenta “de lo que podrían realizar” estas gentes cuando se circunscribían a la *civilización*.

Al finalizar la Exposición de Misiones, las colecciones se prepararían para su viaje al Vaticano para la exposición prevista por el papa al siguiente año, 1925. La forma como fueron exhibidas, su financiación y las actividades que acompañaron este evento es un tema que no será tratado en este artículo, dado que requiere mayor investigación documental.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los misioneros católicos han sido agentes que han mediado diferentes procesos de colección de piezas que hoy en día son consideradas o han sido clasificadas como etnográficas. Aunque su labor estuviera asociada a las campañas de evangelización, ya fuera a través de la “extirpación de idolatrías” o de procesos de educación y “civilización”, ha sido necesario un acercamiento a las formas de vida y pensamiento de las comunidades en donde esperaban misionar para prever un éxito en aquello que pretendían.

El auge de las misiones en el intersticio de siglo XIX a XX en Colombia se relaciona con las políticas gubernamentales que afianzaron la relación Estado-Iglesia y que autorizaron la presencia de comunidades y congregaciones católicas en regiones del país caracterizadas por la ausencia de autoridades gubernamentales permanentes. Sin embargo, era necesaria una financiación para sus labores que no provendría del estamento eclesiástico. La dependencia del congreso para que fuesen aprobadas excursiones y misiones a nuevas regiones, o para la manutención de las presentes, provocó que las comunidades recurrieran a distintas estrategias en las que se generara un ambiente favorable para el apoyo de estas labores.

La propuesta del Vaticano sobre la realización de una Exposición de Misiones en el año de 1925 fue una excusa propicia para librar una batalla en el espacio de representación centralista de aquel entonces. En los años veinte, un par de décadas después de la firma del Concordato entre el gobierno y el Vaticano, los recursos para las misiones eran cada vez más limitados. Por su parte, en los informes presentados por los preladados se mencionaban conflictos con la prensa regional y nacional, así como diferencias con

académicos y políticos. La realización de una exposición preparatoria en Bogotá podía servir no sólo como un mecanismo de selección de objetos para la exposición europea, sino también como un medio para representar las labores que se venían desarrollando a nivel nacional y dar cuenta de su compromiso con el desarrollo de la nación.

A diferencia de la forma como fue organizada la Exposición Vaticana, en la que se pretendió adecuar el trabajo de la iglesia a las nuevas corrientes museológicas que atendían la consolidación de la etnología, en el caso colombiano prevaleció el destacar las acciones de los misioneros sobre los sentidos propios de las piezas: era más relevante “narrar” y “representar” el proceso “civilizador y patriótico” realizado por las labores misioneras.

Aunque las conferencias que acompañaron la exposición buscaron dar cuenta de la historia de larga duración de las misiones, en algunos artículos de prensa nacional emergieron cuestionamientos sobre las prácticas culturales de los pueblos indígenas de donde provenían los objetos expuestos, así como el estado en que se encontraban.<sup>17</sup> Se evidencia tímidamente, una diversidad de interpretaciones sobre esta exposición y los materiales allí expuestos.

La conformación de comités para la organización y realización del evento, tanto para la exposición en Bogotá como para las actividades realizadas en cada una de las regiones, hace evidente la importancia que adquirieron otras esferas como las ligas de damas y caballeros en su ejecución, las cuales lograron el préstamo de espacios para la realización de los eventos, así como la financiación para el arreglo de los mismos.

Estos grupos fueron fundamentales para que el proyecto fuera posible y seguramente es poco probable que se hubiese contado con una representación regional considerable sin estas redes sociales. Vale destacar que esta política de convocatoria fue similar a la que tuvo lugar con la realización de congresos eclesiásticos, en los que el número limitado de arquidiócesis y el rango de participación de los actores religiosos en el territorio nacional alentaron a los organizadores a convocar otras unidades más pequeñas como las prefecturas.

Para terminar, es posible rastrear múltiples prácticas de colección llevadas a cabo por los misioneros a lo largo de la historia del país, más aún, si las ligamos a la musealización de estos objetos. Al pensar el objeto y su valor museal en diferentes espacios expositivos, se enlaza con la legitimación de sus labores en distintos ámbitos, así como una divulgación mediada por intenciones particulares que responden a contextos socio-históricos determinados.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aigner, Katherine. 2014. “Die Vatikanischen Museen und die Native Americans: von Objekten zu Subjekten”. *Tecumseh Keokuk Black Hawk: Portrayals of Native Americans in Time of Treaties and Removal*, 87-98. Dresden: Arnoldische Art Publishers.

<sup>17</sup> Véase más en “El Congreso de misiones que se inaugura hoy y las damas bogotanas”, *El Tiempo*, 15 de agosto de 1924, 3; “La exposición de misiones”, *El Tiempo*, 16 de agosto de 1924, 3; y “La Exposición de Misiones Católicas”, *El Gráfico*, 23 de agosto de 1924, 4.

- Aigner, Katherine y Andrzej Miotk. 2015. "Vatican Ethnography: The History of the Vatican Ethnological Museum 1692-2009". *Bollettino dei Monumenti Musei e Gallerie Pontifiche*, XXXI-2013: 357-416.
- Afanador Cadena, Rafael, obispo de Pamplona. 1925 [4 de febrero 1924]. "Decreto". En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 18-19. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Alejos, Carmen José. 2012. "La evangelización en los concilios celebrados en América Latina entre 1899 y 1957". *Annuarium Historiae Conciliorum* 44: 241-262.
- Acquaderri, Juan. 1887. "Exposición Vaticana, diciembre de 1887 a mayo de 1888, Reglamento". *La Exposición Vaticana Ilustrada, órgano oficial de la Comisión Promovedora* 1: 6-7.
- Arteaga, José, prefecto apostólico de Urabá. 1925 [29 de marzo de 1924]. "Respuesta del Prefecto de Urabá a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico". En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 26. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Báez Osorio, Myriam. 2002. "El surgimiento de las Escuelas Normales Femeninas en Colombia". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 4: 1-23.
- 2004. "Las Escuelas Normales de Varones del Siglo XIX en Colombia". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 6: 179-208.
- Balletero, Santos, vicario apostólico de Casanare. 1925 [12 de mayo de 1924]. "Respuesta del Vicario de Casanare a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico". En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 22. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Brandewie, Ernest. 1990. *When Giants Walked the Earth: The Life and Times of Wilhelm Schmidt, SVD*. Fribourg: University Press.
- Bischof, Henning. 1972. "Una colección etnográfica de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia), siglo XVII". *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, 391-98. Roma/Genoa: Tilgher.
- Botero, Clara Isabel. 1994. *La apropiación del pasado y presente indígenas: conformación de colecciones arqueológicas y etnográficas del Museo Nacional, 1823-1938 y Museo Arqueológico y Etnográfico, 1939-1948*. Tesis de pregrado, Universidad de Los Andes.
- 2009. "El surgimiento de museos arqueológicos y etnográficos: laboratorios de investigación y espacios para la visibilidad, divulgación y exhibición del patrimonio arqueológico y de las sociedades indígenas". En *Arqueología y etnología en Colombia, la creación de una tradición científica*, compilado por Carl Henrik Langebaek Rueda y Clara Isabel Botero, 197-218. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología/Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales-CESO.
- 2012 [2006]. *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas, 1820-1945*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales/Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales-CESO.
- 2013. "La cultura material indígena en el Museo Nacional: perspectivas y consideraciones". *Baukara, Bitácoras de Antropología e Historia de la Antropología en América Latina* 3: 57-63.
- Cabrera Becerra, Gabriel. 2018. "La fotografía de misiones y los indígenas del Alto Río Negro-Vaupés de Colombia y Brasil (1914-1965)". *História Unisinos* 22, n° 1: 33-49.
- 2019. "Los trabajos de la Compañía de María y el misionero Pedro Kok en el Vaupés colombiano, 1914-1949". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 10, n° 2: 350-376. DOI: 10.21501/22161201.2778.

- Canet de Mar, Benigno, vicario del Caquetá. 1925 [9 de febrero de 1924]. “Respuesta del Vicario del Caquetá a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 25. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Carrasquilla, monseñor Rafael María. 1925. “Conferencia leída por Monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio Nacional de San Bartolomé”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 28-33. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Caycedo, Manuel José, arzobispo de Medellín. 1925 [31 de enero 1924]. “Respuesta del Arzobispo de Medellín a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 16. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Colini, Giuseppe Angelo. 1886. *Collezioni etnografiche del Museo Borgiano*. Roma: Società Geográfica Italiana.
- Córdoba-Restrepo, Juan Felipe. 2015. *En tierras paganas, misiones católicas en Urabá y en la Guajira, Colombia, 1892-1952*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Combés, Isabelle. 2019. “La reinención de las tierras bajas sudamericanas, siglos XIX-XX”. *Boletín Americanista* 78: 9-12.
- Crespo, Maximiliano, arzobispo de Popayán. 1925 [22 de febrero de 1924]. “Respuesta del Arzobispo de Popayán a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 17. Bogotá: Tipografía Minerva.
- David S. J., L. R. 1925. “Breve relato”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 4-14. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Díaz Baiges, David. 2019. “Misioneros claretianos en el Chocó en busca de las pobres gentes abandonadas. La construcción del proyecto misional en la Prefectura apostólica del Chocó, Colombia 1908-1952”. *Boletín Americanista* 78: 51-69.
- Dramecourt, Luis. 1925 [29 de enero de 1924]. “Respuesta misioneros de Tierradentro a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 26. Bogotá: Tipografía Minerva.
- El Primado, los Arzobispos, Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos. 19 de septiembre de 1924. *Reflexión sobre la doctrina de la Iglesia, Pastoral colectiva*. <https://www.ccc.org.co/documentos/asamblea-plenaria/1924-reflexi%C3%B3n-sobre-la-doctrina-de-la-iglesia>. Consultado el 28.08.2020.
- Ferrero, Emilio. 1925. “Discurso del Doctor Emilio Ferrero”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 41-49. Bogotá: Tipografía Minerva.
- García Benítez, Joaquín, obispo de Santa Marta. 1925 [28 de abril de 1924]. “Respuesta del Obispo de Santa Marta a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 19. Bogotá: Tipografía Minerva.
- García Botero, Héctor. 2009. “¿Qué hay en un nombre? La Academia Colombiana de Historia y el estudio de los objetos arqueológicos”. *Revista Memoria y Sociedad* 13, n° 27: 41-60.
- 2010. *Una historia de nuestros otros. Indígenas, letrados y antropólogos en el estudio de la diferencia cultural en Colombia (1880-1960)*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Grisales Hernández, Marisol. 2019. “Motilonés: de indios ‘mansos’ o ‘bravos’ a Yukpas y Barís (1910-1960)”. *Boletín Americanista* 78: 71-90.
- Gómez, Guillermo. 1925 [28 de enero 1924]. “Respuesta de Popayán a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 23. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Guiot, José María, vicario apostólico de San Martín. 1925 [24 de enero de 1924]. “Respuesta del Vicario de San Martín a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 22. Bogotá: Tipografía Minerva.

- Gutiérrez, Francisco, prefecto apostólico del Chocó. 1925 [11 de febrero de 1924]. “Respuesta del Prefecto del Chocó a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 25. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Ibi, fray Camilo de. 1919. “Informe, San Jenaro (Maraca), 6 de julio de 1919”. En *Las misiones católicas en Colombia, Labor de los misioneros en el Caquetá y Putumayo, Magdalena y Arauca, Informes año 1918, 1919*, 163-178. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Kalmanovitz, Salomón. 2015. *Breve historia económica de Colombia*. Bogotá: Utadeo.
- Kuan Bahamón, Misael. 2015. *Civilización, frontera y barbarie. Misiones capuchinas en Caquetá y Putumayo, 1893-1929*. Bogotá: Editorial Pontifica Universidad Javeriana.
- Larquerre, Benigno, prefecto de Arauca. 1925 [22 de enero de 1924]. “Respuesta del Prefecto de Arauca a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 25-26. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Leiva, Calixto, presbítero. 1925 [21 de enero de 1924]. “Respuesta del Presbítero de Garzón a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 23-24. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Maldonado Calvo, Eduardo, obispo de Tunja. 1925 [14 de febrero 1924]. “Respuesta del Obispo de Tunja a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 17-18. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Martínez, Frédéric. 2000. “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910”. En *Museo, memoria y nación*, 317-333. Bogotá: Museo Nacional de Colombia/Ministerio de Cultura/PNUD/IEPRI/ICANH.
- Medina, Leónidas, obispo de Socorro. 1925 [25 de abril de 1924]. “Respuesta del Obispo de Socorro a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 20. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Palacios, Marco y Frank Safford. 2002. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Norma.
- Pérez Benavides, Amada Carolina. 2015. *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes, Colombia 1880-1910*. Bogotá: Pontifica Universidad Javeriana.
- 2016. “Fotografías y misiones, los informes de misión como *performance* civilizatorio”. *Maguaré* 30, n° 1: 103-139.
- Perlaza, Heladio, obispo de Cali. 1925 [24 de julio de 1924]. “Respuesta del Obispo de Cali a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 21. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Perry, Jimena. 2006. *Caminos de la antropología en Colombia: Gregorio Hernández de Alba*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología/Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales-CESO.
- 2009. “La exposición arqueológica y etnográfica de 1938 en Colombia: un primer intercambio cultural”. En *Arqueología y etnología en Colombia, la creación de una tradición científica*, compilado por Carl Henrik Langebaek Rueda y Clara Isabel Botero, 79-94. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología/Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales-CESO.
- 2014. “Representaciones de lo familiar y lo exótico”. *Universitas Humanística* 48: 39-51.
- Pío PP. XI. 1926. “Encíclica *Rerum Ecclesiae*, del sumo pontífice Pío XI, Sobre la acción misionera”. [http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19260228\\_rerum-ecclesiae.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19260228_rerum-ecclesiae.html). Consultado el 28.08.2020.
- Pombo, Fidel. 1881. *Breve guía del Museo Nacional, 20 de julio*. Bogotá: Imprenta de Colunje i Vallarino.



- 1886. *Nueva guía descriptiva del Museo Nacional de Bogotá*. Bogotá: Imprenta de La Luz.
- Potier, José María. 1925. “Conferencia sobre la Prefectura Apostólica de Arauca por el Rmdo. P. José María Potier, C.M.”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 111-119. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Reyes, Aura. 2009. *Ideas antropológicas, relación de discursos. Antropología en la transición de siglo (XIX-XX)*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia-sede Bogotá.
- 2012a. “Los misioneros como agentes del Estado. El caso de la Junta de Misiones en los años 20 y 30 del siglo xx”. Ponencia en el *XIV Congreso de Antropología en Colombia*, 23 al 26 de octubre. Medellín: Universidad de Antioquia.
- 2012b. “El misionero como agente del Estado y constructor de nación”. En *Actas del Tercer Congreso Latinoamericano de Antropología ALA*, 1-9. Santiago de Chile: Asociación Latinoamericana de Antropología.
- 2017. “Entre curiosidades del progreso nacional y objetos etnográficos, prácticas de colección en el Museo Nacional de Colombia a inicios del siglo xx”. *Maguaré* 31, n° 1: 113-151.
- 2019. “Viajeros, entre misioneros y expediciones científicas. Expediciones a la Sierra Nevada de Santa Marta y La Guajira en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del xx”. *Boletín Americanista* 78: 31-50. DOI: 10.1344/BA2019.78.1003
- 2019. “Encuentros que dan sentido a la materialidad. Una reflexión a partir de la exposición ‘Hilos en el desierto’ del programa Piezas en diálogo”. *Cuadernos de Curaduría* 14: 67-87.
- Romero, fray Francisco. 1693. *Llanto sagrado de la América Meridional*. Milano: Real y Ducal Palacio/Marcos Antonio Pandulfo Malatesta Impresor Regio y Camaral.
- Rodríguez, María Paola. 2013. *Le Musée National de Colombie 1823-1830, histoire d'une création*. Paris: L'Harmattan.
- Rueda, Juan Nepomuceno. 19 de abril de 1890. *Carta dirigida al Sr. Fidel Pombo*. Bogotá: Archivo del Museo Nacional de Colombia.
- Salazar Herrera, Tiberio de Jesús, obispo de Manizales. 1925 [20 de mayo 1924]. “Respuesta del Obispo de Manizales a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 19-20. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Sánchez, Luis Ángel. 2007. “Por la Etnología hacia Dios: la Exposición Misional Vaticana de 1925”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXII, n° 2: 63-107.
- Santa Teresa, Severino de. 1925. “Conferencia del R. P. Severino de Santa Teresa, C.D. sobre la misión de Urabá”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 63-74. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Segura, Martha. 1995. *Itinerario del Museo Nacional de Colombia, 1823-1994, Tomo I: Cronología*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura/Museo Nacional de Colombia.
- 1995. *Itinerario del Museo Nacional de Colombia, 1823-1994, Tomo II: Historia de las sedes*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura/Museo Nacional de Colombia.
- Serje de Ossa, Margarita Rosa. 2011 [2005]. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Uniandes.
- Soler, Atanasio Vicente, vicario apostólico. 1925 [2 de marzo de 1924]. “Respuesta del Vicario de la Goajira a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 22-23. Bogotá: Tipografía Minerva.
- Suárez Saavedra, Manuel, vicario Ibagué. 1925 [30 de enero de 1924]. “Respuesta del Vicario de Ibagué a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 25. Bogotá: Tipografía Minerva.

Toro, Francisco Cristóbal, obispo de Jericó. 1925 [9 de marzo de 1924]. “Respuesta del Obispo de Jericó a la circular del excelentísimo Nuncio Apostólico”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 21. Bogotá: Tipografía Minerva.

Vicentini, monseñor Roberto. 1925 [1924]. “Circular del Excelentísimo señor Nuncio Apostólico, Monseñor Roberto Vicentini, los Prelados de toda la República”. En *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, 15. Bogotá: Tipografía Minerva.

Recepción: 15.05.2020

Versión reelaborada: 13.11.2020

Aceptación: 14.01.2021